

## **ALFONSO CRUJERA**

Luis García de Vegueta

Vuelve Alfonso Crujera, uno de los artistas más originales -e imprevisibles, por tanto- del panorama isleño: ya ha llovido desde la época de Tahor y Conca, pero aquí está otra vez con nuevas creaciones, nuevas ideas, nuevos dueños. Un pintor sobrio, o parco si se prefiere, a quien basta un papel y una barra de sepia para inventar un cosmos palpitante, cuajado de galaxias y estrellas sombrías, de la vida en estado naciente, del más allá de la imaginación. Una mezcla de geometría y pasión, de sueño y análisis algebraico. Ese es Crujera y esa es su magia, tan contraria a las evanescencias líricas o los ringorrangos del «artista pintor» de academia. En verdad que su exposición de la casa de San Antonio Abad -aparte el cursi alarde de quemar sahumar- marca un sentido profundo del arte y su misión de remover las conciencias. Una pintura, como decíamos, para soñar, pero también para meditar. No es necesario que Crujera se prodigue más de lo que tiene costumbre -lento pero seguro, por fortuna- aunque a veces deseáramos que no olvide a sus seguidores, ciertamente de calidad entre los aficionados si no sobresalientes por el número. Una exposición fuera de serie.

LA PROVINCIA, 24 DE ENERO DE 1982